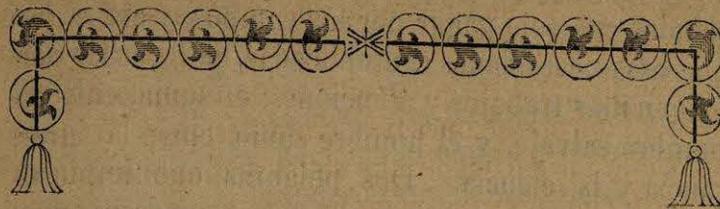


Si fuera V. una persona que estuviese en el poder, en verdad que me abstendría de hacerlo, porque se juzgaría mi propósito como un encomio sujeto á interpretaciones desfavorables; pero V. no es mas que un particular que se ha distinguido con su saber y con su virtud, y no he oido decir jamas que, cuando se ensalzan á la virtud y al saber, se comete una accion indigna y vituperable.

Si, al leer mis líneas, encuentran los que conocen á V. su retrato; yo daré por satisfechas mis pretensiones, y gozaré en el alma, porque esta ofrenda de eterna gratitud, sea aceptada tanto por V., como por mis conciudadanos, con la benevolencia y entrañable cariño con que honra á su amantísimo discípulo en bellas letras.

Hermenegildo Dávila.



ESTUDIOS BIOGRAFICOS

SOBRE EL C. Dr.

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.

..... El hombre benéfico que por cuantos caminos puede, y principalmente con su saber, va haciendo bien por donde pasa, es el mejor de los ciudadanos, es el hombre eminentemente social, cumple bien con su deber, se concilia el amor y el respeto de sus hermanos; y sobre todo siente la satisfacción interior, el inefable gozo y la deliciosa expansión del ánimo que siguen siempre á una buena obra.

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.

Los talentos y las grandes virtudes atraerán sobre el hombre el respeto y la veneración.

Lord Chesterfield.

I.

REFLEXIONES.—SU NACIMIENTO, SUS ESTUDIOS Y SU VENIDA A MONTEREY.

Si hemos pasado la vista por la brillante obra de Condorcet sobre progresos del entendimiento, con cuanto asombro no quedamos sorprendidos al contemplar la enorme distancia que média entre aquellos tiempos, en que el hombre atendia á sus nece-

sidades con solo vagar por los campos, y ahora, en que esas necesidades centuplicadas, por decirlo así, exigen mas trabajos y atenciones; en suma, entre el hombre salvaje, y el hombre sábio, entre la ignorancia y la ciencia. Dos palabras que implican nada menos que guerras, conquistas, asolamientos, incendios, despotismo, opresion, esclavitud, miseria, teorías, invenciones, leyes, elocuencia, filosofía, religion, libertad y progreso.

¡Que la humanidad para conseguir, ó mejor dicho, para vislumbrar el perfeccionamiento moral del hombre, haya tenido que sufrir tantas amarguras y penalidades! Tal ha sucedido, porque era necesario que la revolucion de las ideas, móviles del ser inteligente, engendrarse el movimiento en las naciones. Y para examinar esa revolucion bienhechora del pensamiento, para saber su origen, sus razones, sus trascendencias, es necesario conocer al hombre de cuyo cerebro ha brotado. El hombre no es *lobo del hombre, homo lupus hominis*, máxima bárbara y sarcasmo de la moral; el hombre es maestro del hombre, es la ley del hombre, segun Grocio, porque solo él puede enseñarlo; y así vemos que los antiguos filósofos iban á otros países á buscar la ciencia, procurando siquiera el trato con personas tenidas al menos por doctas.

¿Y cómo se podría palpar el paulatino y creciente desarrollo de tal ó cual ciencia, de tal ó cual arte, si no nos ocupamos de la vida del que ha contribuido para su adelanto? Todas las ciencias tienen un punto de contacto, han dicho Bacon y el mas insigne de los oradores, y aquel que desee sorprender ese enlace misterioso; que anhele profundizarse medianamente en el encadenamiento de los conocimientos, debe sin duda atender á los desve-

los del que contribuyó á formar un eslabon, y que en virtud de ese prodigioso enlace, redunda en el progreso de las demas. Las ciencias son hermanas, hijas de la utilidad del hombre, se dirigen á proporcionár-ela, haciéndolo con su poderoso auxilio el dueño del mundo, el rey de sus criaturas.

Y por eso la vida de los sábios no interesa á un solo hombre, ni á una familia y ni á solo un pueblo; sino á la humanidad, cuyos pasos en el progreso son debidos á sus desvelos, investigaciones y descubrimientos.

Por nadie se nos podrá negar que en nuestra jóven pátria, que marcha triunfante al porvenir, hay de esos hombres eminentes cuyas ocupaciones todas, cuyos afanes y conocimientos tienen por único guía el bien de sus compatriotas, y el de los mortales todos al dar á luz las producciones de sus raros y fecundos talentos. Uno de esos hombres es el Dr. en medicina C. José Eleuterio Gonzalez,

Nació en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco y una de las primeras poblaciones de la República, siendo hijo legítimo, y menor que la Sra D^a Josefa su hermana, del Capitan D. Matías Gonzalez y de D^a Mariana Mendoza, personas de excelentes cualidades y de muy buena aceptacion entre las familias mas acomodadas de aquella ciudad. Al año y medio de nacido le arrebató la muerte á su padre, siendo tal acontecimiento demasiado desconsolador para la Sra. Mendoza. Pero esta Sra., gracias al cielo, halló en el eminente Lic. D. Rafael del mismo apellido, su tío paterno, una proteccion y amparo que verdaderamente vino á endulzar un tanto la amargura de que la habia llenado la pérdida que acababa de sufrir. En efecto, el Lic. Mendoza tuvo para con la familia de su so-

brina todos los cuidados, todos los desvelos y todas las atenciones propias del padre mas solícito y vigilante; y debido á esto, fué como el niño Gonzalez, su sobrino y ahijado de pila, á los doce años de edad, pisó las aulas del Colegio Seminario de aquella capital.

Sus maestros de latinidad, el Presbítero D. Rafael Tovar y el Ilmo. Sr. Barajas, entónces simple presbítero, miraban en Gonzalez brillantes dotes para llegar á ser, no ya un muchacho de provecho, como vulgarmente se dice, sino un sábio. En los exámenes que sustentó dió pruebas de su genio en lo acertado de sus respuestas y en la sensatez y vivacidad que lo caracterizaban. Cursó filosofía y retórica en el Instituto literario, que substituyó á la antigua Universidad, adquiriendo con ambos estudios ese modo de reflexionar templado, profundo é infalible que ha tenido en los actos todos de la vida.

El Lic. Mendoza, que era de vasta instruccion, talento y esperiencia, se propuso, desde que lo dedicó á las letras, adivinar sus inclinaciones. Y al efecto, y por via de paseo y de diversion lo llevaba á las oficinas, á los talleres y hospitales. No tardó en conocer lo que vivamente deseaba. Vió en su sobrino cierta y manifiesta disposicion á las ciencias naturales, un amor entrañable á la humanidad, una memoria muy feliz, y aunque falleció, cuando apenas su ahijado cursaba gramática, le aconsejó en sus últimos instantes que se dedicara á la medicina. ¡Digno ejemplo de ser imitado, porque nada se presenta mas interesante y trascendental para un joven, que se dedica á las letras, que la eleccion precisamente de la carrera á que le inclinan sus disposiciones naturales! El Lic. Mendoza sabia perfecta-

mente la máxima de Hipócrates, *que todo es inútil cuando se quiere forzar á la naturaleza*, y Gonzalez, obedeciendo á la vez tan sagrado mandato y sus propios deseos, abrazó sin titubear y con asiduidad y empeño el estudio de la medicina. Y arte “sublime, como él dice (1), que deriva sus deberes “de las leyes mas santas de la religion y de la filantropía, que tiene en su mano nada menos que “el inmenso poder de la naturaleza benéfica, y cuyo “objeto único y esclusivo es derramar á manos llenas el bien por todas partes.”

Comenzó en Guadalajara aquel estudio que vino á concluir á los veinte años de su nacimiento en San Luis Potosí. En esta ciudad se captó, no solo el aprecio, sino la admiracion por su vasta é infalible memoria y su erudicion bien notable. Sin graduarse se dirigió á Monterey, capital de Nuevo-Leon, á donde llegó el 13 de Diciembre de 1833, cuyo punto habia de formar el teatro de sus acciones, y cuyos habitantes habian de honrarse con vivir con él en un mismo pueblo.

Sin título alguno estuvo ejerciendo su profesion siempre con bastante provecho y con aprobacion de los que componian el cuerpo médico. Necedades quizá no le dejaron solicitar su exámen, ni miedos que bien pudo calificar de infundadas con la aceptacion que se le dispensó muy benévola-mente en todas las clases, su numerosa clientela y los brillantes resultados de sus curas y operaciones; aceptacion que fué bien manifestada por el cariño que de todos se grangeó cuando, desde el anciano hasta el niño que comienza á balbucear, le llamaban *Gonzalitos*, por cuyo nombre es generalmente conocido. El pueblo no se equivoca, y cuando tratá

(1) Discurso de 1833.

de recompensar los méritos del hombre laborioso cuyos desvelos redundan en beneficio público; cuando aunque sea en parte se propone explicar su gratitud; de todos los que le forman brota espontáneamente una palabra, una voz, emblema de su agradecimiento y de la veneracion que rinde á la sabiduría, al mérito, y á la virtud. ¡Y qué importa que en lugar de esa palabra insignificante no tenga una *violeta de oro*, como en los juegos florales de la edad media, ó cualquier otro premio como en los certámenes literarios de la sábia Grecia?

En nuestros tiempos basta al hombre que se ha empeñado en el bien de la sociedad una palabra de cariño, de gratitud, porque ella puede ser el mejor timbre de gloria, la mas brillante hoja de servicios, como suele decirse, y el himno mas entusiasta de alabanza.

¿Pero por qué, se dirá, dejó el suelo de su cuna? Las súplicas del ilmo. Sr D. Fray José María de Jesus Belaunzarán y Ureña relativas todas para que se encargase del hospital que entónces habia en Monterey, lo persuadieron á seguir viviendo en esta bella poblacion, en la que habia sido recibido con el mas cordial aprecio. Por otra parte, para satisfacer con un vivo deseo de instruccion, que se adquiere mas bien con el continuo trato de los libros que con el de los hombres; para dedicarse con provecho al estudio sin que vengan á turbar nuestras horas de meditacion las revueltas mas consecutivas en el centro de una nacion, que en las ciudades exteriores; no cabe duda que es mas á propósito un lugar de estos últimos. El Doctor Gonzalez, de carácter pacífico y perseverante, buscaba una poblacion en que al mismo tiempo que pudiera consagrarse á servir á la humanidad con sus pro-

fundos conocimientos médiecs, pudiera adquirir con su aplicacion infatigable y su ardiente sed de saber, conocimientos nada superficiales sobre todas las ciencias. Y él lo ha conseguido. Jamás, ni al hacer sus visitas, se le ve desocupado. Recorriendo las calles, las plazas y los lugares mas incómodos, no deja de leer; todos los que le miran no le perturban, y diligentes y respetuosos le franquean el mejor paso. Nunca he oído que se le critique por tal accion, que en otro podria juzgarse como un rasgo de nécia petulancia. Tal es el ascendiente del mérito y de la virtud. Y solo con esa asiduidad perpétua, con ese empeño incansable, es como ha podido contrariar el principio—*ars longa vita brevis*—el arte es largo y la vida breve; y solamente así es como ha asombrado á cuantos le han oído hablar sobre cronología, historia sagrada y profana, bellas letras, jurisprudencia, astronomía, matemáticas, geología, física, geografía y sobre todos los diversos ramos que comprende el complicado estudio de su profesion. Y si preguntáis en cual de todos esos conocimientos está mas versado, os responderé que lo ignoro. El os mostrará cuantos autores han escrito sobre una materia determinada, sus opiniones y sus puntos de discrepancia; y aun hasta páginas enteras os referirá su asombrosa é infalible memoria. ¡Es un conjunto de conocimientos que pasma, tanto mas cuanto que no se observa en él la petulancia y el orgullo del que no sabe, ó como diria Hipócrates, del que cree saber, sino el acertado juicio, el aplomo y la amable franqueza é igenuidad del que posee una ciencia nada superficialmente, sino con profundidad y certeza. En él tampoco se ve la confusion de ideas del que violentamente y sin reflexion ha pasado por

una materia; y si se atiende á lo vasto de todos sus estudios, bien se podrá concebir la potencia de su genio prodigioso, pensador y reflexivo.

II.

SU ENLACE.—VARIOS NOMBRAMIENTOS.

Estimado por los que le conocen, querido por aquellos á quienes honra con su fina amistad, respetado por los que una vez hablaron con él, no desmentida su reputacion por la debilidad que acompaña al hombre; solo tuviera recuerdos deliciosos. Pero ay! que siempre la fatalidad no perdona ni al saber, ni á la virtud! Siempre en todos los tiempos y en las naciones todas han encontrado las personas mas eminentes, en medio de la fama adquirida y de las justas alabanzas que se les tributa, una amargura, un desabrimiento, un acto que hiere en lo mas profundo del corazon. Y así vemos á la miseria persiguiendo al genio, desde Homero padre de la epopeya, desde Sócrates el mas sábio de la Grecia, segun el oráculo, y que fué el que antes que nadie dió lecciones de moral; hasta Milton imitador del primero y hasta Roseau que, dígase lo que se quiera, ha sido uno de los mas grandes filósofos que han honrado á los siglos ó ilustrado á la humanidad. Quizá de ese mismo hecho desconsolador saca la filosofía de los hombres esclarecidos la fuerza de espíritu que los caracteriza, la constancia y firmeza que imprimen á la voluntad, y la tenacidad y perseverancia en todas sus nobles empresas. En la desgracia, en la desventura, es en donde debe mostrar el génio su potencia, es donde debe acicalarse pasando por el crisol del

sufrimiento, que diviniza las almas y que rodea de mas gloria al saber y á la virtud.

Nos referimos á un hecho demasiado íntimo en la vida del Doctor Gonzalez. ¡Ojalá que nos fuera posible pasarlo en silencio! Pero si tal hiciéramos sería en perjuicio de la exactitud, primer precepto que nuestro deber nos impone. Quiso hacer partícipe á una muger de la estimacion que todos le dispensaban. Se unió en efecto el día 6 de Enero de 1836 con D^{ca} C. A. Poco duró este enlace; pues Gonzalitos se vió precisado á separarse del matrimonio el año de 41. Tal separacion en nada, absolutamente en nada menoscabó su bien sentada reputacion. Por todos fueron conocidos perfectamente los tristes motivos que la originaron, y por todos se tributó á su proceder una justa aprobacion, ensalzando y admirando con pasmo su filosofía, su sensatez y su magnanimidad. Tal acontecimiento no dejó de hacer sufrir entrañablemente al esposo, cuya esperanza se cifraba en ser tierno y amante sobre todo de la compañera que le habia deparado el cielo; en hacerla gozar tambien el aprecio y las consideraciones que disfrutaba; en hacerla partícipe de las delicias de los triunfos que adquiria con su saber; y en proporcionarle, con la mas vigilante y escrupulosa solicitud, los goces de una vida cómoda y digna de la compañera del que no solamente ha nacido para vivir en un siglo, sino para permanecer en la memoria de las generaciones venideras. Pero ¿por qué la muger algunas ocasiones no consulta á la razon, y deja de ser guiada por frivolidades que á sus ojos se presentan hechiceras y deslumbrantes y que terminan por cegarla y subyugarla? Hay corazones que parece que existen solos, sin tener relacion con el talento: la pasion los domina y los

esclaviza: la reflexion del espíritu da en ellos como una débil flecha en el escudo del valeroso Aquiles. Y despues, cuando la bienhechora luz de la experiencia ha ilustrado un tanto el juicio; cuando se ha aprendido con las lecciones del desengaño y la desventura; cuando la creatura parece que está pobre de vida pero que es rica de mas sensatez y mas verdades, se ve descorrido el manto de la ilusion y nuestros ojos ven y nuestras manos palpan el error. . . . Pero, ay! que no con gemidos y ni con raudales de llanto puede borrarse lo pasado!

Tal incidente, no obstante ser demasiado pesadoso, no distrajo en parte alguna las labores de Gonzalitos. Quizá vino á infundirle mas amor á la lectura, y á proporcionarle mas tiempo para satisfacerlo. ¡Le sería tan grato hallar en ella el mas sólido aprovechamiento y un poco de dulzura que derramar en su corazon angustiado! El como antes sin perder una hora, un momento, se dedicaba con igual ahinco al lleno de sus obligaciones. No podrá decirse por nadie que él haya faltado jamas á una sola, á la mas insignificante. Hombre sensato á toda prueba ha creído que lo que mas puede anhelar el hombre es el honor y la virtud, y que la virtud y el honor se encuentran en el cumplimiento de los deberes.

Por aquel tiempo el General D. José María Ortega, Gobernador del Estado de Nuevo-Leon, le expidió con fecha 8 de Marzo de 1842 el título de médico, previo el exámen de reglamento. Pequeñeces á que está sujeto el génio, porque conviene á la ilustracion del siglo no solo saber, sino mostrar que se sabe, como si tal circunstancia fuera un honor para el sábio y una fuente de sabiduria para el ignorante.

La Compañía Lancasteriana establecida en Mon-

terey, viendo el interes y vigilante empeño que tomaba Gonzalitos por propagar la educacion, le extendió en 8 de Enero de 1843 el título de miembro, cuyas funciones desempeñó con desinterés y esactitud.

Durante la invasion del 46, tuvo que salir de Monterey en union de otras personas, dirigiéndose á la Hacienda de Santa Ana, jurisdiccion de Cadereita Jimenez. Pero no permaneci6 en tal aislamiento que á otro menos activo hubiera sepultado en una inaccion reprehensible. Varias veces ya bien se dirigia á Cadereita, ya á la Villa de Santiago en cuyos puntos se habian aglomerado las familias emigradas, las que bien reconocieron los beneficios que sin perdonar trabajos les hacia experimentar Gonzalitos. No importaba para él que se le indemnizase ó no, bastaba encontrarse con un doliente para afanarse con celo y desinterés á prestarle los auxilios de sus conocimientos. Tal es el principio que siempre ha tenido presente en la práctica de su profesion! De todos hermano, de todos consuelo y bienhechor y amparo de todos. ¿Pueden exigir mas la filantropia, la sociedad y la virtud? Por este tiempo vino á herir su corazon la noticia del fallecimiento de la Sra. Mendoza. El sufrió tal incidente como aconseja la filosofia de acuerdo con la sana razon.

Al volver á la capital, el Estado tambien utilizó sus conocimientos médicos, y en premio de los servicios con que gratuitamente socorria á las pobres, le honró con el nombramiento de médico cirujano del Batallon móvil, que le fué extendido el 18 de Octubre de 1850 por el C. Gobernador Pedro José García. En 13 de Marzo del año próximo posterior fué nombrado Magistrado suplente del Supremo Tribunal de justicia. En 29 de Setiem-

bre del mismo año se le nombró miembro titular del Consejo de salubridad del que es actual vice-presidente; y despues en 7 de Marzo de 52 se le estendió el nombramiento de médico cirujano del Batallon sedentario por el C. Gobernador Agapito García Dávila.

Una prueba más fragante de la confianza que el Gobierno tenia en sus conocimientos, la constituyó la licencia que le dió el 10 de Diciembre de 1853 para que abriese públicamente una cátedra de Obstetricia, en cuyo ramo ha sobresalido especialmente, mereciendo elogios aun por facultativos de fuera de Monterey. No podemos menos que traer á la memoria al malogrado y sentido profesor de medicina C. José M. Carrillo y Seguin, hijo de Coahuila; porque en un opúsculo que publicó en el Saltillo el año de 1863, dice en la página 6: “Entre los demas “profesores mexicanos unos se han dedicado á las “enfermedades de niños, otros á las afecciones ve- “néreas y algunos al ramo de partos y demas ope- “raciones del orden ó dominio quirúrgico, siéndome “muy grato citar entre ellos al distinguido profesor “Gonzalez D. Eleuterio, Catedrático de varios ra- “mos de la profesion en el colegio civil del Estado, “(1) quien se ha captado una brillantísima fama “por su práctica seguida de resultados felices en “obstetricia á que con especialidad se ha consagra- “do, conquistándose tambien la mas alta celebridad “en materia de operaciones, que le han grangeado “dignamente una reputacion sublime y eminente- “mente satisfactoria.”

Ya por aquel tiempo no solamente era conocido su nombre en Nuevo-Leon y en los Estados circunvecinos, sino aun en la misma capital de la Re-

(1) Cuando se escribió esto, Nuevo-Leon y Coahuila eran un solo Estado

pública, extendiéndole en 19 de Julio de 55 la Sociedad de geografia y estadística su diploma de miembro corresponsal.

Al año siguiente en 5 de Abril se le admitió unánimemente, habiendo sido propuesto, como miembro de la Sociedad de amigos del país.

Hechos dicho anteriormente que posee conocimientos enciclopédicos, y que en todas materias se le encuentra verdaderamente asombroso. A un nombre como él dotado de un corazón sensible, de un talento creador, de una imaginacion viva auxiliada con una estupenda memoria; debió sin duda haber llamado mucho la atencion la literatura en sus dos ramos de Retórica y Poética; ese estudio “amenísimo, como él dice, (1) que es un interme- “dio entre los goces de los sentidos y los del enten- “dimiento, que alivia el espíritu de la fatiga, que “acarrea la investigacion de las verdades abstractas, “que, deleitando el ánimo, acicala el buen gusto, “perfecciona el ingenio, suavisa las costumbres, “embalsama las horas de la vida, y riega de flores “el camino de las ciencias.” . . . Y él ha cultivado tal estudio de una manera concienzuda. El no solo ha aprendido en los autores de ayer, sino en Quintiliano, Longino y Ciceron, sorprendiendo así el arte en su nacimiento, y ha leído todos los autores de la antigüedad que ha respetado la accion del tiempo. Os traducirá un trozo de Hipócrates, su autor predilecto, como un verso del festivo y báquico Anacreonte; os repitará los ayes de la enamorada Safo, muchos de los versos de Homero, de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Taso, de Dante, del Petrarca, de Milton, de Calderon de la Barca, de Garcilazo, de Herrera, de Lope de Vega, de

(1) Discurso de 1863.

Quevedo, de Góngora, de los Argensolas, de Francisco de la Torre, de Meléndez, de Quintana, de Espronceda, de Breton de los Herreros, del padre Navarrete, de Tagle, de Calderon, de Carpio, de Prieto, de Ortiz y de otros muchísimos. Su gusto con materia de bellas letras es incomparable.

Por esto con sumo placer vemos que en 11 de Setiembre de 58 se le nombró, en unión de los distinguidos abogados D. Trinidad de la Garza y Meló y D. Rafael Francisco de la Garza, Censor del "Teatro del Progreso" de Monterey. Tal nombramiento vino á proporcionarle la dulce satisfaccion de poder emplear sus conocimientos sobre un ramo del saber, que no es visto como es digno en las sociedades cultas, y que parece tener la triste y desconsoladora prerogativa de la miséria. Pero él lo ha cultivado, y desde que iba á tomar descanso en ese risueño estudio, preveía muy bien la época que del año de 1857 en adelante habian de encontrar las letras.

III.

FUNDACION DEL COLEGIO CIVIL.

El Gobierno le preparó un campo mas extenso en que lucir sus conocimientos cuando, por decreto de 30 de Octubre de 59 dado por el General y Gobernador C. José S. Aramberry, se fundó el Colegio civil de Monterey; ese hermoso plantel que, establecido "como por un encanto, en medio de una revolueion demasiado tempestuosa," habia de

producir en ménos de una década, excelentes abogados, experimentados médicos, poétas, literatos y políticos. A él se le extendió con fecha 2 de Noviembre del mismo año el nombramiento de catedrático de medicina operatoria y obstetricia, las que desempeñó con bien marcado provecho. Las ciencias médicas en el Estado de Nuevo-Leon, puede decirse que reconocen como su primer doctrinario al Dr. Gonzalez. Por aquel mismo tiempo comenzó á dar lecciones sobre Literatura, estudio que no era cultivado sino por una que otra persona de conocida ilustracion.

Las cátedras todas de medicina se abrieron en el Hospital civil, y así, cuando por necesidad del Gobierno se desocupó el local del Colegio, no sufrieron ningun atraso, lo mismo que en la invasion malhadada de los franceses. Permítasenos consignar aquí, que entónces casi por milagro pudo conservarse aquel Instituto. Despojado por la soldadesca de los muebles necesarios para las cátedras ¿cómo podria recibir en su seno á la juventud? "Pero una treintena de jóvenes, dice el Dr. "Gonzalez, (1) dotados de un espíritu fuerte, de una "vivá fé y un ardiente deseo de saber, permanecieron firmes y resueltos á no abandonar sus literarios trabajos, mientras no les fuera de todo punto "imposible continuarlos. Con esto y con algunos "profesores desinteresados amantes de la juventud, "que siguieron dando en su casa las necesarias lecciones, pudo subsistir, aun que diseminado y oculto, en medio de tan universal trastorno, este Colegio civil para eterno timbre de gloria de la juventud de Nuevo-Leon."

(1) Informe de 1867.